

Impacto del modelo neoliberal sobre la macrocefalia de la Ciudad de México. Reflexiones

Arturo Ortiz Wadgymer*

Los efectos de la política económica neoliberal en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son analizados a partir de las decisiones en materia de saneamiento de las finanzas públicas, combate a la inflación, apertura comercial, privatización de las empresas paraestatales y las reformas constitucionales en el ámbito agrario y de inversiones extranjeras, como un conjunto de medidas que han afectado negativamente diversos satisfactores sociales, (vivienda, salud, educación), así como al salario y empleo, lo que ha incrementado la desigual distribución de la riqueza y del ingreso, la inseguridad pública y el deterioro social en general.

The effects of the neo-liberal economic policy's effects on the Metropolitan Area of Mexico City are analyzed on the basis of decisions concerning the rectification of public finances, inflation reduction, trade liberalization, privatization of semi-state companies and constitutional reforms in the agrarian and foreign investment areas, taken as a set of measures that have negatively affected various social satisfiers (housing, health, education) as well as wages and employment, which has increased the unequal distribution of wealth and income, public insecurity and social deterioration in general.

C'est à partir des décisions prises au sujet de l'assainissement des finances publiques, de la lutte contre l'inflation, de l'ouverture commerciale, de la privatisation des entreprises parapubliques et des réformes constitutionnelles concernant le secteur agricole et les investissements étrangers, que sont analysés les effets de la politique économique néo-libérale dans la Zone Métropolitaine de la Ville de Mexico; elles sont considérées, dans ce présent travail, à l'origine d'un ensemble de mesures qui ont eu des conséquences négatives sur certaines prestations sociales (logement-santé-éducation), ainsi que sur les salaires et sur l'emploi, ce qui a eu pour effet une augmentation de l'inégalité dans la distribution des richesses et des revenus, de l'insécurité publique et de la dégradation de la situation sociale en général.

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

En este ensayo pretendemos evaluar algunos de los efectos que la política económica neoliberal está produciendo en el caso concreto de la agudización de la macrocefalia de la llamada Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), o conurbación, que desde los años setenta empezó a causar seria preocupación entre los urbanistas y otros especialistas relacionados con aspectos del desarrollo regional y urbano.

Recordemos que desde esa década existía la tesis de que el centralismo en México constituía un problema estructural de nuestra economía que tendía a agravarse a medida que no se estaban tomando las medidas adecuadas para descentralizar la actividad económica, por el contrario, se abandonaba a las entidades federativas en favor del centralismo. Por ello nos sumamos a quienes recomendaban una sana política de desarrollo regional con el objeto de crear polos de desarrollo urbano en ciudades medias o ciudades de equilibrio.¹

Proponíamos un sistema de planeación regional por medio de la subdivisión del país en regiones económicas o "geo-económicas", que facilitarían los trabajos de planeación de las inversiones públicas y se crearían fuentes de trabajo remuneradas y estables, especialmente en zonas deprimidas, en ocasiones ricas en recursos naturales pero con escasa asignación de recursos.

Podemos afirmar que los temas de la planeación económica y el desarrollo regional ocuparon durante la década de los setenta y parte de los ochenta el gran centro de la discusión de técnicos, funcionarios y académicos, también se crearon enormes conglomerados administrativos burocráticos tendientes a dar respuesta a los problemas de la macrocefalia y el desarrollo regional.²

Independientemente de que tales planes no llegaron a un feliz término, algo se logró y al menos estaba presente la preocupación de generar un desarrollo en algunas partes de la República Mexicana, a fin de evitar que la ZMCM continuara creciendo hasta niveles realmente ingobernables.

Durante la década de los ochenta el desarrollo regional se vio privilegiado por el "espejismo petrolero" y el endeudamiento exponencial con el que el gobierno de López Portillo financió enor-

¹ En 1972 publicamos "El Centralismo en México, problema estructural que se agrava", en *Problemas del Desarrollo*, año IV, núm. 13, noviembre 1972 - enero 1973, 1972, p. 115. Allí planteamos estas tesis hoy vigentes.

² Véase Bassols, Ángel. *La división económica regional de México*, UNAM, 1971.

mes obras en zonas petroleras, especialmente en Veracruz y Tabasco, orientando gran parte de los esfuerzos en función de contribuir a la oferta mundial del crudo.

Sin embargo, tras la caída mundial de los precios del petróleo y la agudización del problema de la deuda, vino la firma de la Carta de Intención con el FMI en 1982, y se dio un cambio radical en el modelo de política económica al entrar de lleno en la aceptación de uno nuevo, en el que los desequilibrios urbano-regionales ni siquiera son contemplados por sus promotores tanto internos como externos.

En efecto, llama la atención que promotores y facilitadores de la implantación del modelo neoliberal, poco o nada opinaron respecto a la aceleración de los desequilibrios antes aludidos, sino que definitivamente los omitieron dentro de los programas del sector público, el cual por estar en retirada con respecto al sector privado, ya no podía hacerse cargo de este tipo de asuntos que requería de un enorme gasto de tipo social y de infraestructura, incongruentes con un modelo privatizante y de reducción del gasto público.

De esta manera quedaron prácticamente sepultadas las ideas del desarrollo regional como medidas tendientes a amortiguar el voraz crecimiento de la ZMCM, quedando a las libres fuerzas del mercado dicho crecimiento, y la atención de sus problemas, circunscrita a los recursos del Departamento del Distrito Federal y de la extinta Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, que por su obvia inoperancia hubo de desaparecer sumándose sus funciones a la nueva Secretaría de Desarrollo Social.

De esta manera el centralismo y la macrocefalia que en los años setenta se avizoraba como grave, podemos afirmar que en los noventa y, merced a la implantación del neoliberalismo, adquiere perfiles dramáticos como lo podemos constatar quienes aquí seguimos viviendo.

Por otro lado es muy claro que para el Fondo Monetario Internacional y para el Banco Mundial, así como para el gobierno de Estados Unidos, estos desequilibrios los tenían sin cuidado, ya que queda claro que el objetivo del neoliberalismo en países endeudados como México, no es promover el desarrollo económico y social, sino, por un lado, asegurar el pago oportuno de la deuda externa y, por el otro, sentar las bases de una apertura económica sin trabas al capital extranjero, en especial con los paquetes de privatización de las productivas empresas paraestatales, en las que pueden y desean invertir y obtener elevadas utilidades.

Visto así, el modelo neoliberal se constituye en una imposición desde fuera por parte del gran capital trasnacional, con el objeto de explotar para su beneficio los grandes recursos físicos y humanos que existen en el país a precios sumamente bajos.

Para discutir el impacto urbano del proyecto neoliberal fondomonetarista, conviene analizarlo en relación a sus propuestas concretas de política económica, las cuales han quedado muy claramente plasmadas en los Pactos de Solidaridad, suscritos en diversos años.

Impacto urbano de la reducción en el gasto público y en el saneamiento de las finanzas públicas

Una de las políticas centrales del neoliberalismo consiste en que el gobierno saneé sus finanzas públicas hacia niveles bajos con respecto al PIB. De esta forma, para que los ingresos se equiparen a los egresos, son necesarios severos recortes en los gastos del gobierno, especialmente en la inversión pública que es y ha sido desde los años cuarenta el pivote del crecimiento tanto en lo económico como en lo social.

Se requiere del saneamiento de las finanzas públicas, pero no como medida orientada al pago de la deuda externa, con repercusiones negativas para la economía nacional.

Vivienda

La reducción del gasto del sector público en México ha provocado serios problemas de estancamiento de inversión en equipamiento y desarrollo urbano y regional, lo que en forma primordial ha incidido sobre los gastos de vivienda de interés social, accesibles como en otros años a los sectores populares del país; esto aun cuando se siguen inaugurando unidades habitacionales por parte de los organismos del ramo. Es claro que la demanda de vivienda de interés social es superior a su oferta, lo que ha agudizado el problema, incrementando la proliferación de ciudades perdidas y el hacinamiento de familias en una casa ante la imposibilidad de pagar rentas cuyos precios se han disparado muy por encima de los índices de inflación propalados por el gobierno como un triunfo.

El neoliberalismo tiene como propuesta central en materia de vivienda, que se liberen las fuerzas del mercado inmobiliario y sean éstas las que fijen el precio de los alquileres. Es cierto que se detuvo transitoriamente la liberación del mercado inmobiliario a través de la suspensión de la Ley Inquilinaria que aún está pendiente en el modelo salinista; sin embargo, es clara la concepción del gobierno y sus asesores que sea el sector privado —sin interferencias del Estado—, quien lleve a cabo las inversiones en vivienda con una mira comercial altamente redituable.

En opinión de los caseros, apoyados por las tesis neoliberales, el arrendamiento de casas debe ser un negocio rentable, razón por la cual no existen motivos para pensar en viviendas de interés social, las cuales anteriormente eran asignadas por el Estado benefactor. El estancamiento de las inversiones en este sector se aprecia en el Cuadro 1, así como las carencias en agua potable y drenaje. Al minimizarse este sector, habrá que adquirir viviendas en renta o en venta a su valor comercial y con las tasas de interés y condiciones bancarias que, como se sabe, son tan onerosas que sólo un reducido estrato puede echarse a cuestras tan severos compromisos o está en condiciones de ser sujeto de crédito y cumplir todos los requisitos.

CUADRO 1
DATOS SOBRE VIVIENDA 1988-1991

Año	Créditos para vivienda*	Agua entubada			Sin drenaje
		Dentro	Fuera	No disponen	
(Miles de viviendas)					
1988	264 449	7 483	4 116	3 351	5 848
1989	273 758	7 880	4 378	3 228	5 839
1990	351 626	8 073	4 658	3 305	5 832
1991	259 688	8 430	4 955	3 282	5 824

* Incluye los créditos otorgados por: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), Fondo de Vivienda (Fovi), Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (Fovissste), Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo), Petróleos Mexicanos (Pemex), Comisión Federal de Electricidad (CFE), Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) y otros.

FUENTE: INEGI. *Anuario Estadístico 1992*, p. 475.

Este fenómeno es nacional, pero de manera más cruda se ha reflejado en la ZMCM y en ciudades como Guadalajara y Monterrey, que reportan severos problemas de vivienda.

Salud y Educación

En términos generales podemos afirmar que la reducción del gasto público en materia de salud y educación ha afectado de manera severa la demanda de la población en estos renglones, ya que si bien se siguen destinando fuertes sumas del gasto programable en relación al PIB también puede aseverarse que han crecido a un ritmo muy inferior a la creciente demanda de estos servicios.

Por ello es posible observar clínicas del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores al Servicio del Estado (ISSSTE) y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) sin el mobiliario y equipo suficiente, y en ocasiones sin los materiales básicos de curación y mantenimiento, indispensables para prestar un servicio adecuado.³

En el Distrito Federal poco se ha invertido en nuevas clínicas, por lo que el servicio de atención a la salud es cada día más deficiente, al grado de volverse prácticamente imposible o al menos complicado el uso de éste. Esto es resultado directo del adelgazamiento del Estado, que ha propiciado que el gobierno realice ceses masivos de personal a fin de recortar la nómina, que según los promotores del neoliberalismo es una de las causas más directas del desequilibrio en las finanzas públicas.

En efecto, el recorte del gasto público ha generado que se cancelen multitud de plazas, por lo que ahora con menos servidores públicos deberá atenderse a una población demandante que crece a ritmo muy acelerado y exige atención a sus necesidades. También es evidente que el Estado como responsable de la política de empleo, característica de los gobiernos de la revolución, deja de serlo

³ Por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reporta como personal médico ocupado en el sector salud para 1987 un total de 72 800 personas. Para 1991 esta cifra sólo crece a un total de 84 451. Pero lo curioso es que en 1988 eran 89 399, lo que significa que el personal ocupado en el sector salud, a partir de este gobierno, ha descendido en términos reales; lo mismo puede decirse de las clínicas construidas: en 1988 eran 11 919, para 1991, 12 308; crecimiento sumamente bajo en relación a las necesidades de una creciente población.

y con ello se reducen las posibilidades, en particular para los jóvenes, capacitados o no, de obtener un empleo.

Los problemas de salud han incidido en serios problemas a nivel nacional como la proliferación del cólera, la viruela y el sarampión, además del SIDA que continúa causando estragos tanto en el campo como en las ciudades.

Los planteles educativos en general muestran los efectos de los programas de ajuste presentándose edificios deteriorados sin mobiliario y muchas otras carencias, a pesar del programa "Escuela Digna" de Solidaridad que es a todas luces insuficiente, dada la magnitud del problema.

Combate a la inflación

Para el neoliberalismo fondomonetarista, una de las fallas más graves de la economía la constituye el fenómeno de la inflación, por lo que su combate se vuelve el centro de los esfuerzos de los gobiernos. Para ello, se recurre como ya hemos señalado a la contracción en el gasto e inversiones públicas y a otra serie de medidas tendientes a evitar que exista exceso de dinero en circulación y con ello se generen procesos inflacionarios.

Por ello, aparte de reducirse el gasto público, se mantiene lo que se llama la astringencia crediticia, que consiste en mantener las tasas de interés relativamente altas a fin de encarecer el crédito y evitar un sobrecalentamiento de la economía que conduzca a presiones inflacionarias.

Estas elevadas tasas de interés inhiben la inversión y el gasto especialmente en bienes duraderos por lo que a pesar de la gran demanda de éstos, el mercado se ve seriamente constreñido.

Lo más significativo consiste en que el neoliberalismo considera que los salarios son altamente inflacionarios, razón por la cual deben reducirse a su mínima expresión; aparte de que es sana, para el empresario, una política de mano de obra barata que les brinde mayor competitividad tanto nacional como internacional.

En México, como es ampliamente conocido, el salario está por debajo de muchos países de Asia y África, convirtiéndose esto en un motivo para atraer inversión extranjera directa; es precisamente en los llamados Pactos de Solidaridad donde se ha tenido buen cuidado de impedir que el salario crezca y con ello supuestamente presione a la inflación.

Desde el punto de vista urbano, podemos afirmar que la puesta en práctica de este factor ha tendido a crear serios desajustes en la economía, lo que se ha traducido en el crecimiento de la pobreza extrema, aunado al creciente desempleo abierto y disfrazado que constituye uno de los cánceres mayores del país, lo cual se ve reflejado en la ZMCM y en ciudades como Monterrey, Guadalajara y particularmente en las fronteras norte y sur del país.

En efecto, por virtud de los bajísimos salarios, y la escasez de oportunidades, gran parte de la población en edad de trabajar está en una situación de desempleo abierto, viviendo situaciones de vagancia, alcoholismo, delincuencia y pandillerismo, lo que se ha constituido en un verdadero problema para el país en su conjunto. Esto es aún más virulento en las zonas urbanas, en especial en la congestionada ciudad de México y su zona conurbada.

Con respecto al desempleo urbano creado por el neoliberalismo, resulta sumamente interesante la opinión de Bancomer (segundo banco más importante del país), que en su *Boletín* de enero de 1994 hace afirmaciones en el sentido de que

La reconversión industrial y la desaceleración (o recesión) económica impactaron a las principales zonas industriales del país, con una pérdida de empleo de 178 mil fuentes de trabajo durante 1993. . . Uno de los principales efectos que ocasiona el ajuste económico es la generación de desempleo, por varios motivos. Las empresas para ser competitivas tienen que bajar costos y uno de ellos es 'apretar' en el renglón de empleados, para optimizar resultados. Por otro lado, la reconversión industrial trae aparejado el desempleo, porque los procesos que se instalan son automatizados. Por este hecho, paradójicamente no fue el campo el que perdió empleos en el duro ajuste sino las grandes concentraciones urbanas, en donde se asientan las principales empresas y fábricas del país.

Sin embargo, el desempleo es justificado por este poderoso grupo financiero, al agregar que

El desempleo por sí mismo es un estigma para cualquier sociedad, pero cuando se da en un ambiente de transformaciones tiene su lado positivo en el sentido de que está generando actividad industrial. Si hay mejores procesos se multiplica la competitividad y con el estímulo para multiplicar las empresas que generarán más fuentes de trabajo, en un ambiente de producción económica.⁴

⁴ "El peso del ajuste económico en las zonas urbanas", *Boletín* de Bancomer publicado en *Excelsior*, Sección Financiera, enero de 1994, p. 1.

Respecto a la creciente inseguridad pública, cualquiera diría que la ciudad de México nunca ha sido del todo segura y que antes del neoliberalismo existían ya problemas de delincuencia, pandillerismo, drogadicción y violencia. Pero la verdad es que bajo este modelo concentrador de la riqueza, basado en desempleo, bajos salarios y reducida inversión y gasto social, se están llevando estos problemas a niveles superiores a los registrados en el pasado y que está por demás intentar minimizar u ocultar. Los índices delictivos están fuera de toda proporción y control, los cuerpos policíacos están más enfocados a reprimir y extorsionar a la ciudadanía que a protegerla, el hampa actúa tanto de día como de noche porque sabe muy bien que en el fondo goza de impunidad. Estos son, indiscutiblemente, problemas derivados de los excesos de los ajustes de carácter neoliberal fondomonetarista que inciden de manera muy desfavorable sobre el entorno nacional, pero de manera más severa sobre las grandes ciudades como lo constatan las cifras del INEGI que, a pesar de estar maquilladas, no dejan de ser espeluznantes.⁵

Otro factor adicional que contribuye al desquiciamiento urbano y que es fruto de la aplicación de los programas de ajuste es el sinnúmero de manifestaciones de protesta derivadas de despidos injustificados y bajos salarios, que son el sustento doctrinario del modelo. Como sabemos estas señales de protesta van más allá de las tradicionales marchas, siendo ahora bloqueos de calles, carreteras y plazas. Esto complica en especial la vida de la ciudad de México, acelerando los índices de contaminación y desquiciando el de por sí ya serio problema del tráfico capitalino. Estos fenómenos, insistimos, se han recrudecido de 1982 a 1994, que es la era del neoliberalismo en México.

Y qué podemos agregar acerca de la expansión sin precedente que ha reportado el *desempleo disfrazado* o *economía informal* o *subempleo*, como un producto directo de la economía neoliberal.

⁵ Las cifras que da INEGI sobre delitos cometidos hasta 1991 son inconsistentes, pues sólo revelan a los delincuentes sentenciados por diferentes delitos, lo que arroja cifras muy bajas y poco confiables. Para 1987 reportan 15 560 delincuentes registrados; 16 637 en 1988 y 20 525 en 1989. Se carece de datos para años subsecuentes, pues el último *Anuario Estadístico* del INEGI se publicó en julio de 1993. Sin embargo, es claro que el número de delitos es mucho mayor.

Es indiscutible que este es uno de los fenómenos más graves prohibidos por este modelo, cuya expansión se reduce en especial en las ciudades, siendo la de México la más castigada.

Aquí se ha generado una mayor degeneración urbana en el otrora bello "centro de la ciudad", hoy conocido como "centro histórico", en donde paradójicamente confluyen los edificios reconstruidos con elevados recursos, para los que sí hay dinero, con la miseria de los puestos ambulantes que abarrotan las zonas aledañas a la Alameda Central, que hoy se muestra verdaderamente deplorable.

Qué malo que haya ambulantes, pero es peor que haya desempleo, bajos salarios, quiebra de las pequeñas y medianas industrias y pocas posibilidades de subsistir entre un modelo de política económica que, como dicen los empresarios, privilegia la modernización, la automatización y la reducción de costos recortando personal en las empresas.

Qué bueno para los empresarios que sean más competitivos y que mejoren sus utilidades; pero qué malo para los trabajadores despedidos no tener otra forma de vivir que el comercio ambulante, o de plano de la limosna pública que ha proliferado como otra plaga neoliberal.

Hay quienes afirman que la economía informal, prohibida por el neoliberalismo desplazador de mano de obra productiva y salarios abajo de lo normal, es altamente productiva y que incluso contribuye en un alto porcentaje al crecimiento del PIB. Esto habría que estudiarse más a fondo, ya que estas actividades de abierto desempleo disfrazado poco es lo que pueden aportar a su crecimiento, ya que son en realidad actividades redundantes que compiten con el comercio establecido, siendo intermediarios de otros intermediarios, razón por la cual a pesar de lo que se dice es poco el margen de ganancias de estos ambulantes, que en realidad sólo son, en la mayoría de los casos, empleados a consignación de grandes cadenas de introductores de artículos importados que no generan producción en el país, sino que generan riqueza para el país exportador.

Respecto a la cuantificación del desempleo disfrazado o economía informal, podemos afirmar que no existen cifras confiables que arrojen luz sobre la magnitud real del problema. Por ejemplo, la *Encuesta Nacional sobre Empleo Urbano, 1987-1990* se prestó a severas críticas pues prácticamente no arrojó más que una mínima

proporción de desempleados abiertos, considerando como tales a los buscadores de trabajo, que no laboran ni siquiera una hora a la semana, según el criterio aceptado por la OIT (Organización Internacional del Trabajo).⁶

Esto quiere decir, que a quien le preguntaron en la encuesta si trabajaba cuando menos una hora a la semana automáticamente ya no era un desempleado, razón por la cual esta encuesta nos mostró un México con empleo pleno al estilo keynesiano.

También el INEGI elaboró una encuesta sobre economía informal, en la que presenta básicamente las características y precariedades del sector informal, pero no indica cuántas personas viven de esa actividad, aun cuando señala que se trata de condiciones de vida sumamente precarias en donde la característica central son los bajos ingresos, que cada "empresario" trabaja por su cuenta y que existe un alto porcentaje de ese sector por debajo del salario mínimo o en ingresos de subsistencia; lo que en realidad pone en evidencia de que se trata de desempleados disfrazados.⁷

Hay quienes afirman que la magnitud del desempleo disfrazado, hijo directo del neoliberalismo, rebasa el 30% de la población económicamente activa (PEA); otros afirman que es menos, pero a fin de cuentas si aceptamos la cifra oficial del desempleo abierto que es más o menos el 4.5% de la PEA, tendremos alrededor de 1.5 millones de desocupados abiertos, a los que les podríamos sumar conservadoramente un 25% de ambulante, tendríamos cerca de 9 millones de habitantes en desempleo abierto o encubierto.

Efectos de la apertura comercial sobre el comercio y empleo urbanos

Desde 1982, al suscribirse la Carta de Intención con el FMI, se expresó claramente en dicho documento la obligación por parte de México de revisar sus sistemas arancelarios a fin de abrirse a la competencia exterior y de esta manera al entrar al GATT, en

⁶ INEGI. *Características del empleo y desempleo en México, nuevos indicadores 1987-1990*, citado en *El Mercado de Valores*, núm. 6, 15 de marzo de 1991, p. 28.

⁷ INEGI. *Encuesta Nacional de Economía Informal*, citado en *El Mercado de Valores*, núm. 12, junio de 1991, p. 25.

1986, pudieran ingresar al país todo tipo de mercancías tanto necesarias al desarrollo como de consumo suntuario o no esencial.

A partir de entonces vino una invasión de mercancías procedentes del exterior a competir deslealmente con las empresas nacionales e incluso con el comercio y la agricultura.

Podemos afirmar que la apertura comercial antes de la suscripción del TLC el año pasado fue uno de los más grandes desaciertos del actual gobierno, ya que no sólo tenemos un desequilibrio en la balanza de pagos superior a los 20 000 millones de dólares, sino que se ha dado una severa crisis económica en la industria, en especial en la pequeña y mediana; como consta en el artículo que recientemente escribimos para esta misma revista, en donde presentamos información respecto a la crisis, por ejemplo, de la industria textil y del vestido, misma que está cerrando multitud de pequeñas plantas; recabamos datos sobre la industria del juguete, prácticamente devastada, sobre la del aluminio, la del papel y pasta de celulosa, la de bienes de capital, la del cuero y el calzado, la de plásticos, joyería y otras más.⁸

En dicho ensayo evaluamos el impacto que ha tenido la referida apertura comercial sobre el desempleo en la pequeña y mediana industria, donde se aprecia que es grave. Hay gran cantidad de empresas que han cerrado, otras que operan a baja capacidad instalada o bien han reducido turno, y en caso extremo algunas han cambiado de giro.

Algunas empresas trasnacionales, en especial las productoras de artículos eléctricos y electrodomésticos, se han convertido de fabricantes a importadoras, por lo que prácticamente sus plantas son bodegas almacenadoras y distribuidoras, operando con la cuarta parte del personal que ocupaban cuando eran productoras.

Como es lógico, ya no consumen insumos nacionales, sino que los importan o ya no los necesitan, por lo que las empresas nacionales proveedoras de insumos industriales pasan su peor momento.

Todo lo anterior se traduce en despidos cada vez mayores y en manifestaciones de violencia en las ciudades, como lo corrobora el estudio de Bancomer antes referido.

⁸ Ortiz Wadgymar, Arturo. "La pequeña y mediana industrias ante la apertura comercial y el Tratado de Libre Comercio. Los costos de la desprotección industrial en México, 1985-1992", *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIV, núm. 93, México, IIE-UNAM, abril-junio de 1993, p. 55.

Los estragos de la apertura comercial se reflejan claramente en la expansión de la economía informal de la que hicimos referencia, en la delincuencia, la pobreza extrema y la desesperación y abandono de muchos jóvenes que no encuentran en el modelo neoliberal ninguna respuesta a sus aspiraciones.

Es indiscutible que todos estos fenómenos se recrudecieron a partir de la recesión de 1993, año en que el PIB sólo creció un 0.4%.

Efectos de la privatización y la especulación

La creciente y hoy concluida privatización de las empresas paraestatales, constituye uno de los pilares del modelo neoliberal. Medir sus efectos sobre el desequilibrio urbano, simplemente nos lleva a plantear que dicha privatización ha estado acompañada por severos recortes de presupuesto y personal en todas estas empresas, o bien por un estancamiento en nuevas contrataciones, como ocurre en todas las oficinas del gobierno.

Esto ha incidido en el desempleo y subempleo antes referido y desde luego en la nueva fisonomía del centro histórico en donde estaban centradas las actividades administrativas del país y que, a raíz de los sismos de 1985, se dispersaron en otras zonas de la ciudad, preferentemente el sur de ésta, pero con mucho menor personal y con funciones realmente minimizadas en función de la cada vez menor intervención del Estado en la vida pública del país.

Desde el punto de vista de la distribución del ingreso, la privatización de las paraestatales agudizó la concentración de la riqueza en pocas manos. Es claro que antes de la privatización los sindicatos eran fuertes y lograban, con corrupción, si se quiere, buenas prestaciones para sus agremiados, tales como créditos para vivienda, automóviles, generosos aguinaldos y parte de la riqueza era repartida entre los trabajadores. Hoy día estas ganancias son exclusivamente de sus propietarios, quienes en aras de la competitividad reducen al mínimo tanto salarios como prestaciones y desde luego esa utilidad no es distribuida.

A su vez el neoliberalismo plantea como base las libres fuerzas del mercado, por lo que la especulación, en especial en la bolsa de valores, está privilegiada con relación a la inversión productiva. Dicho de otro modo, el neoliberalismo promueve una

economía más especulativa que productiva. Esto acarrea serios problemas de ausencia de inversión por lo que el sector privado no cubre la ausencia del Estado en materia de inversiones públicas y menos aún en las destinadas a atender el desarrollo económico y social.

Esta disminución de la inversión productiva es una de las causas centrales de la recesión de 1993, cuando en aras de bajar la inflación a un dígito se redujeron las inversiones públicas y privadas y con ello se generó una severa caída de la economía que tiende a reproducirse en 1994, ya que la meta de los Pactos es de alcanzar una inflación de un 5%, lo cual sólo se logrará con otro año recesivo.⁹

Por ello, no es anormal que se hayan presentado conflictos como el de los Altos de Chiapas, en el que los bajos precios del café, alentados por una sobreoferta de libre mercado y bajísimos salarios rurales, propiciaron un severo desempleo y miseria que no tuvo otra salida que la violencia.

Efectos de las reformas en el campo sobre las ciudades

La contrarreforma agraria instrumentada por el actual gobierno en atención a las presiones de la inversión extranjera para firmar el TLC concluye con la reforma al Artículo 27 Constitucional que, como se sabe, da por concluido el reparto agrario y permite la venta de los ejidos. Ambas cosas tendrán un serio efecto sobre la migración del campo a las ciudades y a Estados Unidos en virtud de que ya muchos ejidatarios están vendiendo a precios irrisorios sus tierras ejidales, en especial a los terratenientes o a especuladores de bienes raíces, y una vez realizada dicha venta, malgastan su dinero y emigran a las ciudades o buscan cruzar ilegalmente la frontera, provocando en ambos casos serios problemas tanto en la ciudad de México como en la frontera norte, donde la migración de campesinos parece no tener límite.¹⁰

El anuncio de que ya no hay tierras que repartir implica el desarraigo del campesino de la tierra, pues pierde la esperan-

⁹ Véase el texto del *Pacto para la Competitividad, la Estabilidad y el Empleo* del 6 de octubre de 1993.

¹⁰ A este respecto, trascendió que terratenientes del norte de Sinaloa presionan a indígenas para que les vendan sus tierras ejidales a N\$ 500.00 la hectárea. *Excelsior*, 5 de enero de 1994, sección de los Estados.

za de que le asignen un lugar para vivir y por ello, al emigrar presiona sobre las ciudades.

Realmente los efectos de esta contrarreforma agraria se verán en los próximos años y es de esperar que adquieran matices realmente peligrosos.

En síntesis, el modelo neoliberal trae aparejadas multitud de contradicciones que se reflejan en todo el país, pero que en la ciudad de México y su enorme área conurbada vienen a sentirse en mayor grado, ya que es esta ciudad en donde se encuentra el foco de toda actividad económica y política. Al desempleo urbano se suma el rural, derivado de la racionalización industrial y la contrarreforma agraria.

La inseguridad pública, el ambulante, el pandillerismo, la falta de vivienda y la escasez de servicios públicos, evidencia el fracaso del modelo desde el punto de vista de las necesidades del país en su conjunto. Sin embargo, para los dueños del gran capital nacional y extranjero, para el FMI y el Banco Mundial así como para el gobierno de Estados Unidos, este es el camino correcto, razón por la cual sólo hay que hacer pequeños ajustes en atención a los sucesos de Chiapas, pero de ninguna manera llevar a cabo un cambio del modelo. Esto porque es un modelo que les ha dado enormes ganancias y que se espera que sean mayores con la puesta en marcha del TLC.

De cualquier manera, queda en seria duda la viabilidad de proseguir con este rumbo, ya que los dueños del dinero no ven más allá de sus utilidades de corto plazo y esperan, por medio de la especulación, duplicar o triplicar sus capitales. Por ello, estos asuntos sociales y los desequilibrios urbanos que hemos referido muy poco o nada les importan, pues ellos no son usuarios de los servicios públicos deficientes, ni tampoco le temen a la inseguridad pública, y el asunto del desempleo y el ambulante definitivamente no lo viven todos los días, al grado de que a través de sus voceros afirman que prácticamente no existe desempleo y que el país lleva un rumbo próspero y seguro.

Como se ha dicho, son dos Méxicos y dos puntos de vista totalmente irreconciliables, sólo los acontecimientos futuros serán los que pongan en evidencia cuál fue el resultado final.